

Las suscripciones, así como la venta de los números sueltos, está a cargo de la Administración Jeneral de las Afensas.

Todo pago debe hacerse adelantado.

Año VIII.—Trim. III.

Guayaquil, sábado 22 de Octubre de 1870.

Número 682.

MOVIMIENTO DE LOS VAPORES DEL PACIFICO.

Table with columns for destination (LLEGAN A GUAYAQUIL), ship name, and date. Includes entries for Panamá, Valparaíso, and Paitán.

ORRANTIA Y CA. R. J. RIOFRIO.

RIOFRIO Y CA., COMISIONISTAS VALPARAISO.

ULTIMAS NOTICIAS DE LA GUERRA.

Un magnífico PIANO de COLLARI & COLLARI se vende muy barato en la peluquería de Andrade, bajo la casa del señor Solís, en frente de la Polita.

ORRANTIA Y Ca. UNICOS AJENTES EN GUAYAQUIL.

DE LAS ACREDITADAS MEDICINAS DEL DR. JAINE.

LA GUIRNALDA LITEARRIA.

Habiéndose recibido los materiales que se habían pedido a los Estados Unidos para la impresión de la GUIRNALDA LITEARRIA, tomamos el gusto de participar a los señores suscritores que ya se ha dado principio a ella y que se podrá empezar a leer en terminarla lo más pronto posible.

Guayaquil 3 de Setiembre de 1870. LOS EDITORES.

GUERRA ENTRE FRANCIA Y PRUSIA.

En el Panorama Universal se está exhibiendo los primeros acontecimientos del teatro de la guerra: las principales ciudades del mundo, batallas, bombardeos, combates, plazas, calles, salones, monumentos etc. etc. y se cambian las vistas todas las domingos y Jueves.—Entrada Jener 2 reales, niños un real.

PASTOR DEL POZO, AJENTES Y COMISIONISTA EN BAHIA DE CARAQUES.

Se compra y vender frutas del país y mercaderías extranjeras, en general de todas las operaciones compatibles con su profesión.

Vales de deuda interior del Ecuador DE PROCEDENCIA COLOMBIANA.

vende a un precio cómodo MANUEL ORRANTIA.

SE VENDE

La herencia o bien conocida hacienda nombrada "Virgen", situada a la orilla del río de Babahoyo y a la vista de la población de este nombre, es la que está en comprehension de posesiones de reciente adquisición.

PREPARACIONES JENUINAS DE HELMBLOO Extracto de Buchu DE HELMBOLD

Para todas las enfermedades de la ves urinaria. Tienen la venta GADLI Y CA.

ABOGADO.

El abogado que ejerció hace saber al público, que tiene abierto su estudio en la calle de la Iglesia de San Francisco, en la casa que sigue a la del Sr. Dr. José Antonio Campes y las personas que quisieren denunciarse el honor de comparecer, pueden venir a toda hora en la indicada habitación.

PLEYEL, WOLFF & CO.



Clodoveo Cortés. Acaban de recibir cuatro hermosos PIANOS de la indicada fábrica, los que ofrecen en venta a precios equitativos.

Para el Bello Sexo. ACLARACION FORMAL A NUESTROS LECTORES.

Una utilidad positiva. 71 pesos libra de una linda casa, nueva, situada en el barrio de la Merced, quedando los otros libros a un todo comodidad para una familia y tiene un hermoso gabinete de su paradería, y se vende todo por un precio más módico. En esta imprenta se dará razón.

M. PE EZ & OBARRIO, COMISIONISTAS. 55 Liberty-Street Nueva York.

MANUEL PEREZ. GABRIEL OBARRIO. G. OBARRIO & Ca., IMPORTADORES, EXPORTADORES Y COMISIONISTAS. GUAYAQUIL.

Artículos de Galabán.

Se concentra de venta en la tienda de comercio de Tomás Matute a precios equitativos, los siguientes: CUEROS de hule o charolados franceses. de previl negro para calzado de hombres. de color negro para calzado de señoras. CORTES de cabritilla talpados para señoras. DINI muy fino y regular calidad. EASY, del mismo para calzado. ELASTO del látex.

BAZAR DE NOVEDADES.

Se ha trasladado a la RELOJERIA INGLESA, calle del Comercio. GRAN BARATURA. NOVEDADES.

Las más finas y elegantes, abalaban de llegar al establecimiento de perfumería de G. Mascaro. Un rico surtido de jabón de sapon, blancos y rosados. Una crecida variedad en perfumería inglesa, fina, de las acreditadas marcas Kimsel y Hendrie.

Jabones, cosméticos, diversas tinturas para el pelo, etc. etc. Agua de Helles, Blanco perla, Rocio indiano, Agua divina, las composiciones más bellas y eficaces para la conservación de la piel y el recambio de la piel, recomendables a las señoras. Cajas-cosméticas de la más moderna y elegante para las señoras. Nefralis finas de barba, afeitadores, tijeras finas, cepillos. Peñitas canche i carel, lujositos, peines finos marfil. Corchón, jabónes. Cabellos, Hirsutas, etc. por mayor i por menor. Un rico surtido de caprichoso surtido de bastones, a precios sumamente equitativos. Cuellos, pañuelos de hilo etc. etc.

Tonic Oriental

Se acaba de recibir i se vende por mayor i menor en la peluquería de julio GREGORIO MASCAROS.

INTERESANTE A TODOS SIN EXCEPCION.

Qué agradable es en los climas calientes el irse a dar un paseo a dar un paseo por las inmediaciones de la ciudad! Esto es más saludable y ventajoso que la constitución humana. Más agradable aún todavía en cuanto al establecimiento de Fotografía i Pintura de Pósteros, Dibujos, etc. en el calle del Teatro, esquina de San Agustín, i mirando en el interior, por donde se ve a la vista las bellas flores, la vajilla de lo más agradable, bonques pintorescos, etc. i tomarse un refrigerio, sin la fatigosa molestia que causa el calor de las de en del día para salir. Qué ventajoso sería el madrugador de día, aprovechar de las horas más desahogada del día, i ser retirado sin molestias! Duremos también los que suscribimos, que los que quieren retirarse no tengan la menor aprehensión, si ven el día a caballo o que lleve o quiere llevar, pues la atmósfera es más saludable en la mejor para obtener un retiro de mejores condiciones. Nuestro aparato está expresamente fabricado para trabajar desde las siete de la mañana, hasta las cinco de la tarde, todos los días del año, i en todas las estaciones.

NICOLAS INFANTE, AJENTE Y COMISIONISTA.

Ofrece sus servicios a sus amigos en particular i al comercio en general, i desempeñará con esmero, celo i prontitud las órdenes que le dirijan. Guayaquil, Setiembre de 1870.

AVISOS. FRANCIA.

Se avisa a las personas que deseen contribuir en algún modo al alivio de los heridos franceses, que varios amigos de diversas nacionalidades forman una suscripción para remitirlos fondos. La suscripción queda abierta en casa de los Sres. D. Anjel Roditi, D. Cayetano Gallegos.

COMPANIA de Vapores del Pacifico. VAPOR "CHILE." SU CAPITAN R. B. WILLIAMS.

Llegará a este puerto con correspondencia, pasajeros i carga, procedente de Valparaíso, i continuará el día martes 23 del corriente i se despachará con correspondencia, pasajeros i carga, para el vapor de la MALA FRANCESA con Colón con destino a N. Y. Vapores el miércoles día veinte 20, a las diez de la noche.

VAPOR "INGA." SU CAPITAN HORATIO BATTLE.

Se despachará con correspondencia, pasajeros i carga, para el vapor de la MALA FRANCESA el día martes 23 del corriente i se despachará con correspondencia, pasajeros i carga, para el vapor de la MALA FRANCESA con Colón con destino a N. Y. Vapores el miércoles día veinte 20, a las diez de la noche.

MEDINA & SMITH, AJENTES.

Los héroes de Laon.

En la conocida peluquería de Edo. Rodríguez se abre un alborn de 15 de Noviembre para celebrar diez veces por semana i cortar el pelo cuando lo necesite el caballero abonado, por los señores suscritores. Se pintará gratis tantas veces como el establecimiento los aborados.

OJO AL AYISO.

Se vende o permuta con alguna otra propiedad, una casa de tejado con un cañon independiente, situada en la plaza de Bolívar. Para tratar pueden venir con el que suscribe. Guayaquil, Octubre 20 de 1870.

ATENCION!

Un joven horvato i de aptitudes desea obtener colocación para equiparar clases de trabajo. Los señores que desean ocuparlo, pasen a esta imprenta.

Peluquería i Perfumería.

La peluquería i perfumería conocida de Edo. Rodríguez, bajo la casa de la tienda de Joaquín Anadolí, se ha trasladado bajo la casa del señor Manuel Benda, calle del Comercio, en el local del antiguo Bazar de Novedades, donde se opera de sus favorecedores la caperización a toda i hora, i el servicio será servido i con prontitud. Últimamente ha recibido un brillante surtido de perfumería de Brasil, uno de los mejores fabricantes franceses; jabones de toda clase a dos reales, jabones, cosméticos de toda clase, pomadas, emulsiões, buñeros, cremas, calmas perfumadas, etc. etc. para el pelo i toda clase de artículos para el tocador, i en adelante se seguirá recibiendo muchos artículos de gusto.

BUEN NEGOCIO.

Se vende un estabulito nuevo i recientemente traído de Europa, a propósito para la construcción de un teatro i destituido de cualquier cosa. Para tratar ofrédese al Sr. José Valencia Escobar.

¡ALTO AQUI! PAPEL DE WLINSI.

Hemos recibido recientemente esta medicación para los dolores reumáticos que con tan buena i oportuna aplicación vendimos la primera vez que fué importante a esta plaza, tanto por los buenos i eficaces resultados que dió a las personas que lo usaron para reumatismo, cólicos, etc. etc. como por el bajo precio que lo puso al alcance de todos. Se vende en cajas que contienen diez hojas de papel de Wlini i una instrucción que trata sobre la clase de enfermedades que cura, set como el modo de aplicar con provecho.

LETRAS SOBRE QUITO I RIOBAMBA

Venden F. GUTIN I H. juan



LOS ANDES.

Guayaquil, 22 de Octubre de 1870.

CRONICA ULTRAMARINA.

EUROPA.

LA GUERRA.

CARTA DE VICTOR HUGO

A LOS ALEMANES.

Alemánes, os habéis un amigo. Hace tres años, en la época de la exposición de 1867, desde la oscuridad de mi destierro, yo os di la bienvenida a vuestra ciudad.

¿Cuál? París. Sí, porque París no nos pertenece exclusivamente; París lo mismo es vuestro que nuestro. Berlín, Viena, Dresde, Munich, Stuttgart, son vuestras ciudades; París es vuestro centro. En París es donde se siente latir el corazón de la Europa. París es la ciudad de las ciudades, la ciudad de los hombres. Ha habido una Atenas y una Roma; así existe un París.

París no es más que una inmensa hospitalidad. ¡Oh! volvéis a París. ¿Cómo? ¿Hermanos? No, enemigos. ¿Por qué? ¿Qué es lo que ha dado márgen a este camino? Dos naciones han formado la Europa. Estas dos naciones son la Francia y la Alemania. Alemania es para el Occidente lo que la India para el Oriente: una especie de abuela. Nosotros la veneramos. ¿Pero qué es lo que acontece? ¿Qué significa esto? ¡Hoy esta Europa, que la Alemania ha constituido por su expansión y la Francia por sus luces, ¡la Alemania es quien pretende desbaratarla!

¿Será posible? ¿La Alemania aniquilará a la Europa mutilada y a la Francia? ¿La Alemania arruinará a la Europa destruyendo a París? Reflexionad sobre esto. ¿A qué semejante invasión? ¿A qué es esfuerzo salvaje contra un pueblo hermano? ¿Qué os ha hecho? ¿La guerra pretenciosa de nosotros? El imperio la ha querido, él fué quien la ha provocado. Pero el imperio ha muerto. ¿Qué importa? Nada tenemos de común con eso cadáver. El era el parido, nosotros somos el porvenir; él era el odio, nosotros la simpatía; él era la traición, nosotros la lealtad; él Capuz i Gomorra, nosotros la Francia.

Sí, nosotros somos la república francesa, i vuestra divisa: Libertad, Igualdad, Fraternidad; vuestra bandera: Estados Unidos de Europa. Somos el mismo pueblo que vosotros. Nosotros hemos tenido un Vercingetorix, como vosotros, un Arminius. El mismo rayo fraternal, rayo de un alma sublime, inundó el corazón alemán que el alma francesa.

Tan cierto es esto, que nosotros os decimos: Si por desgracia vuestro error fatal os arrastra a las mayores violencias; si venís a atacarnos en esta ciudad augusta, en cierto modo confiada a la Francia por la Europa; si asaltáis a París, no defendéremos hasta el último trazo, lucharemos con todas nuestras fuerzas contra vosotros; pero también declaramos que seguiremos siendo vuestros hermanos. ¡Y sabéis donde albergaremos a vuestros heridos? En el palacio nacional. Las Tullerías las destinamos exclusivamente a los prisioneros heridos. Allí estará la ambulancia de vuestros soldados prisioneros: ¡Allí irán nuestras esposas a socorrerlos i a cuidarlos. Vuestros heridos serán nuestros huéspedes, los tratamos con lealtad. París los acogió en el Louvre.

Con esta fraternidad es como nuestros corazones aceptarían vuestra guerra. Pero ¿cuál es el objeto de semejante guerra, alemánes? Ha concluido, puesto que el imperio ya no existe. Vosotros habéis muerto a vuestro enemigo, que también era el nuestro. ¿Qué más podéis desear?

¿Venir a conquistar París con las armas, cuando siempre os lo hemos ofrecido con amor? No obligáis a que os cierre las puertas este pueblo que siempre os ha tendido su brazo. No forjéis uniones contrarias a París. París os ama; pero París os rechazará. París espera el combate con toda la formidable majestad de su gloria i de su duelo. París amenazado por una violencia brutal, puede llegar a ser espantoso. Julio Favre os lo ha dicho eloquentemente i nosotros os lo repetimos: osad con una resistencia indigna.

Analizad las fortalezas i encontrad las murallas de circunvalación; analizad esas murallas i encontraréis barricadas; tomad las barricadas i encontraréis ¡oh! ¡qué! más lo que nos sonreía la patria derrotada. ¡Estridentes hallaréis la patria en el abanzamiento que hará saltar los cables enterrados. Tendráis que sufrir esta terrible tarea: tomar a París piedra a piedra, abogando así a la Europa, asediando a la Francia en sus hijos uno a uno, en cada calle, en cada casa. ¡Este inmenso foco de luz solo será posible extinguirlo matando una en pos de otra las almas que lo producen. ¡Ah, pues! ¡deteneos!

¡Alemánes, París es terrible. Reflexionad al llegar ante sus muros. Todas las transformaciones son posibles. Sa misma blandura es la medida de su energía; parecía dormir i se despierta; la idea sale en la punta de sus espaldas i desmenuarías para defenderse, i la ciudad que ayer era Sibiris mañana puede ser Zaragoza.

No decimos esto para intimidaros. No, seguramente os cabe el temor en vuestro pecho, alemánes. Habéis aguesto sin Gálvez a Roma i un Kumer a Napoléon. Nosotros somos el pueblo de la Marsellesa i vosotros el pueblo de los conatos pueriles del Cri de l'Épée. Sabéis una nación de pensadores que se convierte en caso necesario en una legión de héroes. Vuestros soldados son dignos de los nuestros. Vuestros soldados son la bravura imparable, los vuestros la tranquilidad intrépida. Por tanto, prestadnos oído. Vosotros tenéis generales hábiles i astutos; nosotros tenemos jefes ineptos; vosotros habéis hecho una guerra de ardid más bien que una guerra ruidosa; vuestros generales han preferido lo útil a lo grande, i al halceiro así estaban en su derecho: no habéis sorprendido; habéis venido diez contra uno; nuestros valientes se han dejado destrozar estocadamente por vosotros, que habéis sabido poner todas las ventajas de vuestro lado; de manera que hasta hoy, en tan espantosa guerra, las victorias han sido para la Prusia i para la Francia es la gloria.

Ahora, meditado bien. Creéis poder dar el último golpe de mano a conquistar París, sprovocados de los destrozos de nuestro admirado ejército, engañado i vendido, cuando está todo él ya en el campo de batalla, para luego vosotros, apocientos mil soldados, con vuestras máquinas de guerra, con metraladoras, cañones de acero, balas Krupp, fusiles Dreyr, i vuestra caballería sin número, i vuestra artillería formidable, lanzaros sobre 300,000 ciudadanos que esperan a pié firme en las murallas, sobre plazas que defienden su hogar, sobre una ciudad llena de familias amoradas, en las cuales hay mujeres, hermanas, madres, i donde en este momento mismo, yo que os dirijo la palabra tengo mis dos hijos pequeños, de pecho uno de ellos. Sobre esta ciudad inocente de la causa de la guerra que nos alije, sobre esta ciudad que no os ha hecho otro mal que el de alumbraos con sus luces, sobre París asilado, alivio i desesperado, es sobre quien vosotros, oleada inmensa de estrago i muerte, es sobre quien vais a precipitaros. ¿Será tal vuestra misión, hombres valerosos, que unos soldados, ejércitos lustres de la Alemania? ¡Oh, reflexionad bien!

El siglo decimonono presentaría este horrible prodigio: un pueblo culto convertirse en horda salvaje, arruinando a la ciudad de las naciones; la Alemania aniquilando a París; la Jermánia levantando el habla sobre la Galia! Vosotros, los descendientes de los caballeros teutónicos, haríais la guerra con deslealtad, esterminaríais el grupo de hombres i de ideas tan necesarias al mundo; vosotros anularíais la ciudad orgánica, renovaríais los Alaríos en las Atenas, i después a Omar el incendio de la biblioteca humana; vosotros arrasaríais el Hotel de Ville, como los bárbaros arrasaron el Capitolio bombardeando Nuestra Señora, como los turcos bombardearon el Partenón. ¡Dariais al orbe semejante espectáculo! Alemánes convertidos así en nuevos vándalos, ¿haríais la barbarie decapitando a la civilización?

¿No, no, mil veces no! ¿Sabéis lo que para vosotros sería este triunfo? ¡La deshonra. ¡Ah! nadie, seguramente, ninguno puede pensar en asustaros, alemánes, ejército glorioso, pueblo de valientes; pero podrá advertiros. No es el oprobio lo que buscáis, i sin embargo, el oprobio será lo que encontraréis; i yo os digo, es decir amigo de París, yo parisiense, esto es, amigo de todos los pueblos, os advierto el peligro en que estáis, mis hermanos de Alemania, porque os admitiré i aprécio, porque me temo que si algo podría haceros retroceder, ¡jamás sería el miedo, sino la deshonra.

Con ella, ¡qué regreso el vuestro al hogar patrio! ¡Irisa vencedores con la cabeza baja; ¡i qué os dirían vuestras mujeres? La muerte de París, ¡horrendo crimen! El asesinato de París, ¡horrendo crimen! I el duelo sería para el mundo; i vuestro el crimen.

Nunca aceptaréis responsabilidad tan tremenda. ¡Detened! Una palabra más; París puesto en el último trazo, París sostenido por toda la Francia levantada en su defensa, puede vencer i vencerá; habrías tentado otro camino, con pérdida, con un camino que de hecho tiene indigado al mundo entero. De todos modos, borrado de estas líneas escritas de pira las palabras destrucción, ruina i muerte. No, París es indestructible. Aun cuando materialmente se le destruyera, lo cual sería difícilísimo, se engrandecería moralmente. Arruinado a París lo santificarían. Al estenderse sus ruinas, con sus piedras se extenderían las ideas. Entregándose al viento esas ruinas, sólo conseguirías hacer de cada átomo de sus cenizas el férmen fructífero del porvenir. De entre ellas brotaría la Libertad, la Igualdad i la Fraternidad; de un espacio nacaría la vida. París es ciudad, pero también es alma. Cuando sus edificios, no serán sino vuestras cenizas, su humareda tomará forma, se convertirá en ser animado i gigantesco, crecerá hasta el cielo, i por siempre se mostrará sobre el horizonte de los pueblos, encima de todo i de todos, testimonio eterno de nuestra gloria, eterno testimonio de vuestra afrenta; porque ese gran sepulcro que hace sombra i alumbra es PARÍS.

He dicho. Ahora bien, alemánes, ¡i queiréis persistir, ses en buen hora. ¡Y estáis advertidos; manos a la obra. Venid, atad los muros de París. Envuelto por vuestras bombas i grandes

cañones defenderse. En cuanto a mí, pobre viejo, allí estaré sin armas. Allí estaré con los pueblos que mueren, mientras vosotros estareis con los reyes que matan.

VICTOR HUGO.

París, 9 de Setiembre de 1870.

DESPUES DE LA BATALLA DE SEDAN.

En los últimos periódicos de Europa hallamos los siguientes pormenores que difieren en ciertos puntos de los que hemos reproducido anteriormente acerca de los acontecimientos a que ellos se refieren.

«La noche del 1.º de Setiembre, eternamente memorable en los fastos de la Francia, después de terribles escenas en Sedán, i cuando se ve que el ejército franco capitular, el emperador, que ha venido enfermo de cuerpo i de espíritu desde el gran desastro de Wertz, que supo en Metz, envía al rei de Prusia, que está a las puertas de Sedán, una carta, cuyo contesto poco más o menos dice así:

«No ejerciendo mando en el ejército i habiendo resignado mis poderes en manos de la emperatriz reinante, entregó mi espada al rei de Prusia.»

Guillermo I le devuelve su espada, diciéndole apoyado en su carta, que no puede tratar con él i solo jefes la capitulación con el general que manda el ejército francés. Wimpfen tiene que hacerlo, i firma una capitulación para unos 40,000 hombres en Sedán i todos los demas destacamentos a sus órdenes. MacMahon en tanto está de gran peligro en el lecho del dolor.

El 2 de Setiembre, el emperador en su carruaje, i escoltado por hulanos, pasa a la casa de campo donde está el cuartel real. Abatido profundamente, ocupa una silla en una habitación baja, dándole guardia como prisionero, dos coaceros de la guardia real. La noticia de su llegada se esparce como un relámpago en el campamento alemán, así como de la capitulación de todo el ejército francés.

Los hurras i la alegría son inmensos, como la algazara de las tropas. Pero el príncipe real está allí, i en el acto manda a sus ayudantes seguir a imponer silencio, diciendo al ejército vencedor que no debe suprema es respetar hasta la desgracia de los vencidos. Después, i en presencia de todo el cuartel jeneral, hace un gran siojido del heroísmo con que en Metz i Sedán se han batido los soldados de Buzine i de MacMahon, i sus ojos se llenan de lágrimas.

El jefa escrito entre tanto un telegrama anunciando a la reina Augusta la gran victoria obtenida por sus tropas, la capitulación firmada por Wimpfen de todo el ejército francés, la llegada del emperador, con quien, dice, tendré inmediatamente una entrevista para fijar el punto de su residencia.

En seguida, i acompañado de todos los príncipes, pasa revista a las tropas que están formadas sobre el campo de batalla, sembrado aun de muertos i de sangre, pues solo ha habido tiempo para retirar los heridos.

Las animaciones son frenéticas, i el ejército alemán se presenta después de días tan terribles como en una parada. Bismark, que le acompaña, recibe felicitaciones también; pero volviéndose hacia el estado mayor i los soldados, les dice: «Todo lo han hecho nuestro rei, el príncipe real i Moltke. A ellos las felicitaciones del ejército i de la Alemania entera. Porque este triunfo, además, no se debe solo a los prusianos. Las tropas de Sajonia, de Baviera, de Wurtemberg, nos lo han dado, i si solo me cabe en parte el gloria de haber fundido en un solo pueblo jermánico estos pueblos ántes divididos. En efecto, hace cuatro años, sajones, bávaros i wurtembergueses, se batían contra los prusianos en Sedaua.»

Después de la revista el rei Guillermo visita a Napoléon i le consuela. Pero no puede tratar con él, sino con el gobierno de la Francia. Se resuelve allí que marchará a Maguncia.

«Cuántese que Napoléon III ha hecho esfuerzos en favor de su hijo; pero que el rei Guillermo no ha querido contrar compromiso alguno.»

CRONICA LOCAL.

I bien! veamos de qué va U. a hablarnos ahora. Ya no hai fiestas de Mercedes, ni de San Francisco, ni del Nuevo.

—Bañ! ¿Qué nos importa eso?

—El estereotipo no.

—Ese lo vemos al paso, i su *mallo* orgánico nos lo recordaría unase U. omitiese llamarnos la atención hacia él.

—Quedan las calles....

—Pero suponemos que U. no nos hablará de ellas sino cuando se termine la composición de alguna, i esto no será cada mísero mil cada sábado, diez úniños en que U. tiene el uso de la palabra o sea de la pluma.

—Los balles....

—Ese sí es cuento! De aquí a cuándo piensa U. que vuelva a haber otro, un siquiera, cual los dos que acabán de tener lugar?

—No sé; pero donde mánon se piensa salta la liebre, i nadie puede decir de esta agua no beberé.

—Refanista está U. Al grano, que es lo importante. ¿De qué nos hablará U.?

—En verdad que lo ignoro; estárle la crónica, estárle el cronista; que habrá de producir su consorcio?... Ah! ya caemos. Ahí viene el teatro a salvar la situación. De él nos asistamos para no emudecer.

—Hable U., pues, que lo escuchamos.

tamos sufriendo con tanta pena, valdrán los espectáculos líricos, que comenzarán mañana con el sublime *Ernani*, del maestro Verdi. La compañía lírica encargada de recitarlos es una temporada de diez funciones, se componen de las primeras damas soproas Sras. María Rosa Ferretti i Adelaida Franzoni, del primer tenor señor José Lambert, del bajo profano señor Paolucci, señor Paolo Ferretti, del barítono señor Enrique Campagnoli, del segundo tenor i comprimario señor Alejandro Lagomarrano, del maestro director de orquesta señor Alberto Frenché.

—¿Qué más?

—Que por lo mismo que ya no hai fiestas, ni rejiliosas ni civicas; que tampoco hai más balles; que el estereotipo está viado ya i que sus pueras parece haberse rodiado en nuestro suelo; que aunque gárde no llueva a cántaros ni coza parecida; que el invierno viene accediéndose i ya se llegará será imposible que el teatro funcione; que las dos damas tienen su mérito, que está público las ha reconocido otra vez, i que es preciso oír al bajo profundo para juzgarla, supuesto que conforme a los más sanos principios de leislación penal, nadie debe ser juzgado sin ser ántes oído i vencido en juicio contradictorio. Por tanto, es preciso, forzoso, indeclinable de todo punto ir a la función de mañana; de la cual debemos desear que quedemos todos suficientemente contentos para seguir concordiando a las nueve restantes de la temporada.

—Así procuraremos hacerlo.

—Me place; ¡con esto i un bizcocho, hasta otro día a las ocho.

—Cómo? Se despidió U. sin decirnos siquiera las *boticas de teatro* para la quincena que va a comenzar mañana.

—De veras que se nos iba olvidando i agradeceremos el recuerdo. Sápanse, pues, que son las de los señores Gasta-Bedoya i Joaquín Mascotto. Ahora sí, hasta el micrófono.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

ENTRADAS.

Octubre 19. Vapor inglés *Faca*, de Pala, capitán H. Battle, con mercancías, a los señores Medina i Smith.

Pasajeros.—Señores B. Piedra dos hijos, E. Campagnoli, D. Paolucci, L. Aviles, coronel José Sánchez Rubio, G. Franco, Manuel Pínto, 5 padres de Francia, i 46 de cubierta.

REMITIDOS.

ENSAYO

DE LA EDUCACION FISICA, MORAL E INTELCTUAL.

(Continuación).

El arteo i el placer de aprender i de instruirse los atraen i entusiasman; el rico dominio de los conocimientos, es el país en donde están codiciosos e impacientes de hacer todos los días nuevas conquistas. Tal es su ambición favorita i la pasión de sus jóvenes corazones.

Entre tanto sus espíritus no se han cultivado a expensas de sus almas; las diferentes páginas de su educación se han vijlado a la vez con una intención siempre inquieta, escrupulosa i activa. Los conocimientos que han adquirido no les inspiran orgullo; cuanto más fijan su atención en las ciencias, tanto mejor conciben cuántas cosas hai que ignoran i que no sabrán nunca. El verdadero saber es modesto; la mediocridad es presuntuosa; esos espíritus medianos i limitados son absolutos i decisivos. La ciencia es la madre i compañera de la modestia, una de las virtudes más necesarias a la juventud, i puede conciliarle la mayor estimación, la consideración i la benevolencia. Al mismo tiempo la ciencia dilata el espíritu del hombre, purifica sus aficiones, le impide el circunscribirse sus pensamientos en el estrecho de sus intereses personales, se convierte de este modo bajo muchos aspectos, como la moral observado, en la base i el origen de la moral o del conocimiento de las relaciones sociales, es decir, de las relaciones i de los deberes recíprocos entre los hombres.

El corazón, la razón i el juicio se han formado i desarrollado tanto como el cuerpo i las fuerzas físicas. Conversaciones proporcionadas a su edad i los progresos de su inteligencia; ejemplos en acción preparados i conducidos, por decirlo así, al alcance i a la vista de nuestros alumnos; el cultivo hábil de sus sentimientos, la amistad fraternal, viva i sincera, es la tierra abonada que los nutre; si, la dulce i noble humanidad, la piedad jenerosa que les exalta la dignidad, que se preñan vean de cerca i que conozcan desde la más tierna juventud, la beneficencia en los hechos más bien que en las palabras, siempre pura, desinteresada, despojada de ostentación i de vanidad; el silencio que escucha, más bien que la curiosidad que se entromete e incomoda; una modestia simple, una amable franqueza, se añaden a todos los encantos que nos ofrecen ya nuestros jóvenes amigos.

De pasar un poco de tiempo en una grande granja para conocer bien los procedimientos de la agricultura, en una fábrica, en un taller, en una casa de comercio; puede trabajar alternativamente pocos meses en el despacho de un abogado o escribano, para adquirir un conocimiento jeneral de los negocios de la vida civil, del derecho i de la acción de los tribunales, para estudiar las fórmulas que hacen auténtica una escritura pública, las leyes relativas a la fidelidad en cumplir las obligaciones, a la garantía de las propiedades, a la sanidad de los contratos i a los convenios que



se diferencian a lo infinito entre los hombres. Debe ponerse en estado de exaltar, castigar, en los...

Nuestra educación ha habituado necesariamente a cada alumno a emplear bien el tiempo i no perder la más mínima parte. Estamos fundados para creer que han debido consagrarse a estudiar i perfeccionar por la lectura el estudio, por los...

La botánica, ofreciendo a nuestros alumnos un conocimiento exacto de los simples, de las plantas, de todas las producciones vegetales i de sus...

En una reunión de hombres instruidos, cualquiera que sea el asunto de que se trate, puede la infancia mostrar un deseo vehemente, lo escucharán con interés. Los recursos que halla en el ser...

El conocimiento general del interior del cuerpo humano no debe ser extraño a hombres provistos de una instrucción extrema, sólida i práctica.

La anatomía i la cirugía les revelan a la vez la inmensidad del poder que todo lo ha criado i la fragilidad de esta débil criatura llamada a arrastrar i a sufrir sobre la tierra.

Las lenguas comparadas familiarizarán a nues-

tros alumnos con el grado arte de la elocuencia, formando al mismo tiempo su juicio, su lenguaje i su estilo, i les abrirán los ricos tesoros que nos han legado los mejores escritores de todas las naciones i de todos los siglos.

Las lenguas, la lectura, la escritura, la lógica i la elocuencia, el cálculo, el dibujo, la geometría, la geografía i la historia, los han ofrecido los diversos medios de comunicación conocidos entre los hombres, i los primeros elementos de los otros conocimientos que han adquirido gradualmente.

La historia, considerada i estudiada bajo los principales aspectos de utilidad, se convierte para ellos en un arsenal de todas las ciencias, en una mina fecunda i inagotable de instrucciones, de reflexiones, de hechos i de experiencias. Este estudio, que es un verdadero curso de moralidad i de legislación, abraza todo lo que puede contribuir a la felicidad o a la desgracia de los pueblos i de los individuos, es decir, los gobiernos, las costumbres, las opiniones, los abusos, las artes, las ciencias, las revoluciones, sus causas; los progresos de la grandeza de los imperios i su decadencia considerada en su principio, en sus progresos i en su término. Abraza, en una palabra, todas las cosas que han concurrido a formar las sociedades civiles, a perfeccionarlas, a defenderlas, a corromperlas, a destruir.

Cada uno de mis queridos alumnos, cuya imagen me complacía en asociar i hermanar, me ofrecía a un mismo tiempo un hombre fuerte i robusto, virtuoso i sabio. Su exterior es noble i modesto, su tono es agradable i dulce, sus maneras corteses i llenas de humanidad, su alma es nueva i pura, su espíritu culto, su cuerpo vigoroso. Tiene pocas enfermedades; además, sabe sufrir. ¿Ha aceptado por la escasez? El trabajo a su vista no desahoga; la industria puede abastecerle para cubrir sus necesidades; y sus manos no desdichan las herramientas groseras, i las emplean con destreza.

En cualquiera reunión de hombres instruidos, cualquiera que sea el asunto de que se trate, puede la infancia mostrar un deseo vehemente, lo escucharán con interés. Los recursos que halla en el ser...

En cualquiera situación que los coloque la suerte, en cualquier país que los arroje la fortuna, sabrán hacerse útiles i bastarse a sí mismos, serán felices, estarán exentos de deseos vengentes i de pasiones turbulentas; no inspirarán sospechas ni a la sociedad en que viven ni a la autoridad. Pero si la suerte los eleva a un rango distinguido, si se les llama para concurrir a la dirección de los negocios públicos, i feliz el pueblo, vivirá bajo la influencia de sus consejos i ellos han recorrido todas las clases de la sociedad, todos los ramos de las ciencias, todos los períodos de la historia; su alma se ha dilatado, su espíritu se ha ejercitado i fortificado, su corazón se ha nutrido con sentimientos de beneficencia i de amor por la humanidad, toda su existencia se

esfalará por los beneficios que con prodigalidad repartirán a su alrededor, en un círculo estrecho, i sobre una nación entera, si las eleva a funciones públicas e importantes.

Los hombres no deben temer el ver asociado a los trabajos i a los consejos de la autoridad superior, sino a aquel que hace profesión de despreciarla, que como a viles instrumentos quiere sacrificarlos a sus pasiones o a sus caprichos, que mira la sensibilidad como una debilidad, la virtud como una preocupación o como una mentira, la idea del bien público como una quimera, la gloria como un prestigio vano. Pero un ser sensible i generoso, bueno e instruido, dulce i firme a la vez, acostumbrado al trabajo, deseoso de instruirse i de hacer bien, abrasado por el sagrado fuego del amor a sus semejantes i del amor a su patria, entusiasmado por el honor i la gloria que prefiere a la vida, este es aquel cuyo celo i talentos puede emplear con confianza el jefe de un Estado. Sus trabajos, auxiliados por sus conocimientos i virtudes, son los que a un país que reúne todas las ventajas que pueden ofrecerle el arte i la naturaleza, conducirán rápidamente al grado más elevado de prosperidad, de riqueza i de felicidad.

La palabra educación en el sentido más limitado, no es otra cosa que el aprendizaje de la vida, o la conducta de un individuo durante la primera porción de su existencia, porque así existe mucho tiempo sin vivir, i cuando se comienza a vivir no puede uno por sí solo conducirse sino i gobernarse. Pero la verdadera educación, dando a esta palabra el sentido más extenso, es aquella de que el hombre puede aplicarse a sí mismo los preceptos i las ventajas; principia en la época de la vida en la que la razón recibe sus primeros desarrollos, en la que el alma enmaga, por decirlo así, sus fuerzas i sus inclinaciones, en la que el espíritu adquiere vigor i constancia, en la que el juicio se madura, en la que el corazón conserva aun su pureza primitiva, en la que el joven, en fin, puede tener el conocimiento de sí mismo, reflexionar con fruto sobre su destino, i trazarse un plan de conducta fundado sobre principios de que ya se ha dado cuenta.

(Concluirá.)

AL PUBLICO.

Señor comandante José María Haro.

Desde que el jenio del bien logró romper las cadenas del despotismo político en que se encuentran estos pueblos, bajo el peso insuperable del coloniaje, se han dado leyes que estén en armonía con los principios de un pueblo libre, ha distinguido el legislador los deberes i obligaciones que tiene el hombre al vivir bajo un régimen representativo, sus derechos se han perfeccionado...

El militar debe ser obediente a las órdenes del gobierno, éste debe ser el que apoye las instituciones de la nación, su deber es proteger al ciudadano, repeler con la fuerza al que atropelle sus derechos, retener a sus subordinados con la mayor equidad posible; no bajo el carácter de ser jefe convertirse en tirano de sus semejantes, teniendo entendido que los hombres todos somos iguales.

i que el destino no es más que una divisa; ¡i por qué es que el comandante Haro no cumple con estos deberes? Entremos en materia; ofreció U. sostener la lucha ante el público, i si el efecto publico unas cartas como vindicación, que fueron refulgadas en el número 670 de este periódico; parece que con esa contestación, i con la comprobación plena de los mismos documentos producidos por U., ha dejado el campo como buen militar, i su silencio es la verdad de los delitos que se le acusan, nacidos de sus malos procedimientos. Si en una contienda de honor que ofreció sostenerle, sale desparovido, ¿qué no será cuando se le llama a combatir por las instituciones del gobierno? hará lo mismo que hizo en las Huastacas? No, su valor lo demuestra en castigar a ciudadanos pacíficos, a infelices milicianos, por solo el hecho de no ir uniformados a la milicia, en contradecirse con juramento sobre las preguntas que le hizo el juez comisionado por la corte, en proteger a criminales como Juan Franco, alférez de sus milicias, que por sus delitos le ha rociado el auto que acompaño: esto es el incoente que dice U. injustamente se le acusa; ¿dónde está ese infundido militar, ese prestigio público, para haberlo empuñado todo por salvar a ese hombre de sus criminalidades? ¡Ah! comandante, deploro su posición, es tristísima bajo todo punto de vista; de nada le han servido sus continuas visitas al Dr. Ramon Valdes, asesor de la causa, porque felizmente nuestros jueces fallan atregalado a la lei, no dejándose vencer de aberraciones caprichosas.

Si la corte superior hubiera hecho activar la causa que U. tiene pendiente por perjuicio, al cuando se le dijo al señor José D. Santibañez que había bajado a unos milicianos, hubiera estado él en ejercicio de su destino, estaría U. en el mismo lugar en que está su protegido Franco; pronto llamará la atención del supremo gobierno, sobre estos hechos, para que ponga remedio a tantos males, i restablezca las garantías designadas en nuestra carta fundamental.

Por ahora nos limitamos a exaltar al señor jefe político de Daule, haga activar la causa que tiene pendiente Juan Franco por varios delitos i su participación por el de alijado cometido en los bienes de la señora Joaquina Cilla, que fué denunciado por el señor indio municipal, a uno de los jueces parroquiales, que fué juez de instrucción.

Su amigo de corazón i que desea su felicidad.

(Continuad.)

P. M.

UNA SUPLICA

AL SEÑOR DOCTOR DON JOSE NIETO, VICINIO DE LA CIUDAD DE CUENCA.

Estimabilísimo señor doctor:

Los vecinos del barrio de Santo Domingo de esta ciudad (Cuenca), haciendo uso del derecho de petición que nos concede el artículo 103 de la constitución de la república, suplicamos a U., instanter, instantísimamente, que se atienda a la cerceanía del hermoso edificio del Cole-

20 EL COMERCIANTE
¿Tendrás también para principiar?
—Sí, señor; i los tiempos aquí en mi ciudad...

21 EL COMERCIANTE
¿Tendrás de casa de comercio, algún negocio?
—No, señor; yo no tengo nada de eso...

22 EL COMERCIANTE
¿Tendrás de casa de comercio, algún negocio?
—No, señor; yo no tengo nada de eso...

23 EL COMERCIANTE
¿Tendrás de casa de comercio, algún negocio?
—No, señor; yo no tengo nada de eso...

24 EL COMERCIANTE
¿Tendrás de casa de comercio, algún negocio?
—No, señor; yo no tengo nada de eso...

25 EL COMERCIANTE
¿Tendrás de casa de comercio, algún negocio?
—No, señor; yo no tengo nada de eso...

Algunos pasos más allá golpeó en la puerta de...
—¡Imposible!... Es una bonita muchacha, lo he...



jio nacional i, particularmente, por consideracion a la Soberana Reina de los Angeles, Madre i Señora nuestra del Rosario, que tiene su santo domicilio al frente de la habitacion de U., se desea ordenar que el albañil i el carpintero comprometedos para la reconstruccion de ésta, quiten, dentro de segundo dia perentorio, esas dos baterias de tocicos maderos colocadas a uno i otro lado de la fachada.

No comprendemos el propósito con que se hayan clavado aquellas estacas en la más alta i visible de la pared; pues se nos hace duro presumir que U. se haya tentado a desfigurar i echar a perder su casa, mandando armar un par de vaulanas semejantes a las primeras que hizo construir don Jil Ramirez Davalos, cuando fundó esta ciudad en el año de gracia de 1557.

No se nos enfada U. ni calique nuestra humildad pública con el feo nombre de ataca a la propiedad, porque el único deseo que nos anima es el mi cristiano i filantrópico de que un ministro del altar, tan apreciable i digno como U., viva en una casa decente i construida segun el gusto moderno. Ya ve U. que para nada le hablamos del ornato público, que no pronunciamos la palabra comensario, i que no nos atrevemos a mentar el artículo 887 del código civil...

Todo se reduce, pues, a una clamorosa solicitud, mediante la cual esperamos ser favorablemente despachados estos sus respetuosos i obscuros venidos i servidores.

Por así i en nombre de las demas personas de ambos sexos que no lo saben hacer,

J. A. Muela.

ARELLANO I RENJIFO

EN EL SARANZAL.

Con este epigrafe ha dado U. a luz un artículo, o por mejor decir, un hijo, que fué a concebirlo en Cuenca, (1) vino a parir en Naranja, (2) i lo ha mandado bautizar en Guayaquil. (3) Yo sin embargo de ser mi limitado, i no poseer una capacidad cual se requiere para contestar tan profundos i elevados discursos, no necesito recurrir a ningún auxilio para impagarmelos i para poner en subasta pública las mal intencionadas i cavilosas ideas de U. se vale para procurar la deshonra i la ruina de un hombre que en todo el tiempo que ha permanecido en este pueblo, no ha molestado en lo más pequeño ni a U., una de las primeras personas notabilísimas, ni a ninguna de sus habitantes. Verdad es que si nos ponemos en burla, señor Renjifo, U. tendrá enorme peso más yo, porque en todo es superior; en fortuna, no ha término de comparación, porque lo tengo; también lo es en ciencia, religión, moralidad i más pureza de alma para desear el mal de su prójimo i levantar una calumnia como lo manifiesta en su burlesco reinido.

(1) En el momento que vió U. publicado mi primer artículo se marchó a Cuenca a hacer (como dice en sus dos mandados) el primero a traer tantos negocios que entra él en su departamento, habiendo estado algunos días en el departamento de su subalternos; el segundo fué mandar redactar el artículo que debía servir de contestación al que registra el número 872 de este periódico, cuyo redactor es tan evidentemente, si me interesa saber, porque al fin U. ha recurrido al protectorado, para pedir auxilio por su impotencia; i lo es verdad, señor don Renjifo, que esto es mi verdadero motivo para un hombre de pro, que se interesa tanto en consideraciones i que al mismo tiempo se al crico en el cumplimiento de tan inmensos compromisos.

(2) A la segunda de Cuenca, manifesté en Naranja el manuscrito de dicho artículo; lo supo en casa pueblo porque no fué mi secreto ni lectura.

(3) Su publicación en el número 880, es su período habitual, cuyo nombre queda ya expresado, siendo U. señor Renjifo, el padrino que se mandó ya firmado de Naranja; pero que esto le lleva a la pila i se desista, se le impetra.

Me trata U. de dos cartas anónimas dirijidas por mi al señor José Antonio Maure, i justifica U. esta calumnia con el señor Domingo Ramos; estos dos puntos los arreglaré más luego i por cuerda separada. Dos ocasiones ya U. i su compadre Pérez me mostraron un hecho que no quisiera darle el jiro correspondiente, ya por consideraciones, ya también porque el señor Ramos tenía en sí su defensa (4). Muy distante me hallaba de cepearle del señor Ramos; pero el mismo me dará la justicia, i conocerá la necesidad en que me he puesto el señor Renjifo de tomar su delicadeza i contra todas mis sentimientales para desmentirlo con verdades i con casualidades, desde luego que me provoca a mover un asunto que no puedo más que ser muy desagradable para un hombre delicado como el señor Ramos; i quiero U., señor Renjifo, justificar una calumnia que jamás podrá pobrar ni aun con detrimento de la vida privada de un tercero? ¿Desea U. que el señor Ramos se echa a perder a mi enemigo, porque me obliga U. a estar mano de todos los medios legales para defender mi derecho i decir a U. sin audacia, miente U., es un impostor? ¿También dirá U., señor don Victor, que don Hermenegildo Mora ha dirijido cartas anónimas al señor José Antonio Maure, puesto que esa misma noche sufrió igualmente las consecuencias de la enfermedad de Ramos, tratando con su machete la llanura en que se hallaba Mora en el corral de mi casa, i maltratándolo con el machete, como fué público i notorio? ¿Dirá U. asimismo que el señor Sebastián Baquerizo ha dirijido también cartas anónimas al señor José Antonio Maure, aquella ocasion en que Ramos después de haber hecho algunos dafos en mi tienda, salió con su puñal en persecucion de esta señor i de cuantos tenía por delante i felizmente el señor Manuel Góngora pudo quitarle el cuchillo, evitando de este modo un atentado de Ramos, cometido involuntariamente por esa fatal enfermedad que padece? No quiero más lastimar la suavidad de carácter del señor Ramos, i continuare por decir a U. que a propósito de calumnias, no es la primera vez que U. despellaja. ¿No recuerda, señor don Victor Jové, la que me ha mucho tiempo fulminó al ciudadano Miguel Alcivar, suponiéndolo autor del incendio de su casa? ¿No es verdad, que Alcivar lo puso a U. en zancos largos, hasta el extremo de haberle abonado U. sus gastos i además darle una suma de dinero por vía de transacción? Si U. puede desmentir esta verdad, quedará en su lugar su buena reputacion i fama, no siendo yo sino referente al mismo Alcivar, i a lo que se ha dicho a este respecto.

Sin dar a U. las gracias por el interes que tiene en mi tranquilidad, i consultando la de UU. con mi salida del pueblo, merecia U. una contestacion proporcionada a su despropósito; pero siempre prudente i en su poca, como U. muy bien sabe, cuando me dice que me convenga: poco me importa su intranquilidad i proviene únicamente del deseo que tienen de desaparecer, porque conocen que si defiendo mis derechos, i que he de ser siempre incesante en publicar sus abusos, i ojalá la libertad de imprenta se extendiera hasta el último extremo que en otros países, para expresarme en los términos que debiera; pero suspendo mi juicio, i me conformo someterme a la critica i prudencia de los hombres sanatos.

Concluiré, señor Renjifo, contriviéndolo siempre por mis propias pretensiones; i querer saber si he dado o no respuestas! Este es el último quer; sin duda algo debe U. tener de sacerdoté, que

(4) Cuando luego la vez, explicaré muy claramente esta oracion.

procura injerirse en un asunto que solo es de la atribucion del señor cura, a quien le puede U. preguntar si la curiosidad de U. llega a tal extremo que dejenera ya en una debilidad. Ciertamente tiene U. razon de pedir que le perdonen sus debilidades, porque en verdad no es esta de las ménos graves. Se las perdona, aunque no soy caballero; pero aprovechando ciertas máximas religiosas, i por sentimiento íntimo de mi conciencia, retribuigo siempre en mejor moneda el agravio que me prodiga un enemigo.

Últimamente, señor Renjifo; no obstante ser yo tan odiado en ese pueblo, i sin ningunas comodidades, verá U. la notable diferencia que se da de los testigos que declaran en la susencion criminal que sigo contra Don Juan Bautista Pérez, vuestro amigo i compadre, a los que declaran en la causa criminal (5) que con tanta arrogancia dice U. que se me sigue. Ya ve U. que es una anomalía, que en sí envuelve contradiccion, i que rare casualidad! Todos mis testigos, íntimos amigos de un pobre como yo, i extranjero, i todos a la vez enemigos del señor Pérez, hombre lleno de riqueza, de relaciones, e hijo del pais.

Así como U. tiene tan buena suceptacion en aquellos mandos de Dios i sus negocios están concentrados en esa gran plaza de Cuenca, donde le ha sido tan fácil conseguir panfletos que por poco no lo colocan en los cuernos de la luna, i le dan un lugar en la multitud de los dioses; así también a mi aunque pobre i pecador, no me ha sido difícil i sin ningún esfuerzo contar con las cartas i firmas que a continuacion tengo la honra de publicar para su convenimiento i el de los que con tanto cinismo se empeñan en detractor mi reputacion.

Se despide hasta más luego su atento,

José Santos Arellano.

Señor D. José Rosales i Ca.

Guayaquil, Octubre 10 de 1870.

Mui señores míos:

Sirvanse UU. deirme en contestacion si es verdad que desde años atrás que me conocen, i que he tenido negocios con la casa i tengo hasta la presente, he merecido i merezo la mejor aceptacion i consideraciones, ya como particular, como por mi honradez i exactitud en el cumplimiento de mis compromisos.

Soi de UU. muy atento seguro servidor.

José Santos Arellano.

(Igual carta diriji a los señores Eider, Mayer i Seckel, Madinyá i Ca. i Juan F. Aguirre i Ca.)

CONTESTACIONES.

Señor José Santos Arellano.

Mui señor nuestro:

En contestacion a la estimable de U. que precede, tenemos el gusto de decirle: que desde que conocimos a U. nos ha merecido i nos merece consideracion i confianza por la exactitud con que ha llenado sus compromisos en nuestra casa.

Quedamos suyos atentos servidores.

José Rosales i Ca.

Señor José Santos Arellano.

Mui señor nuestro:

En contestacion de su apreciable del 18 del presente mes i en obsequio de la verdad, diremos a U. que la reputacion i confianza con que distinguimos a U. es la de la que gozan los hom-

(5) No debía U. decir cosa criminal, sino el crimen que le expresamos formándole un sumario clandestino.

bres honrados i que saben cumplir fielmente sus compromisos como U.

Sin más quedamos sus atentos servidores.

Eider, Mayer i Seckel.

Señor José Santos Arellano.

Mui señor nuestro:

Contestado a su apreciada de hoy mismo que antecede, cumplimos decir que desde que hemos tenido negocios con U. no tenemos otros motivos que el de felicitarlos por ello, por su honradez i exactitud.

Que particularmente, desde ántes, viene U. nuestro mayor consideracion.

Sus afectísimos servidores.

Madinyá i Ca.

Señor José Santos Arellano.

Mui señor nuestro:

En contestacion a la estimada de U. que antecede decimos: que es cierto que en el tiempo que hemos tenido negocios de comercio con U. ha observado buena conducta i la mayor exactitud en el cumplimiento de sus compromisos, por cuyo motivo ha merecido i merece nuestras consideraciones.

Quedamos de U. afectísimos servidores.

Juan F. Aguirre i Ca.

Octubre 18 de 1870.

Los comerciantes i vecinos de la ciudad de Guayaquil que suscriben tienen la satisfaccion de decir, que el señor José Santos Arellano, ciudadano del Perú i vecino en esta provincia, es acreedor a toda clase de consideraciones, ya sea con relacion a sus méritos personales, como por su buen comportamiento, pues desde el tiempo que lo conocemos se ha manifestado siempre laborioso, i muchas ocasiones ha favorecido nuestros establecimientos con sus compras al contado.

Guayaquil, Octubre 18 de 1870.

Manuel María Suárez i Ca., Anjel Rodit, Claudio Cortés i Ca., Tomás Matúes, Juan Gregorio Sánchez i Ca., Nicolas Norero i Ca., Gómez i Ca., Lorenzo Lavezarri, Parodi i Marretti, Sebastian Vinelli, Luis Montano, Manuel J. Bravo.

Por qué son las píldoras de Bristol tan populares?

Porque alivian el vientre, entonan el estómago, arreglan el bido, promueven el vigor jeneral del sistema, sin producir dolor. Porque su accion no va seguida de aumento de consciencia ni de necesidad de emplear mayores dosis. Porque son un catártico seguro para los débiles, así como bastantes activos para suavizar los costados constipados de los fuertes. Porque atraen el apetito i reaniman las fuerzas mentales. Porque nunca producen tenesmo, sino que por el contrario obran como un bálsamo salustioso sobre las membranas irritadas del estómago i de los intestinos. Porque ningún ingrediente mineral contaminan las puras sustancias vegetales, antiácidas i aperitivas de que están compuestas. Porque obran en armonia con la naturaleza i sin violencia. En todos los casos que la enfermedad proviene de impureza de la sangre o humores, la *carzaparrilla de Bristol* debe ser tomada con las píldoras.

Imprenta i Encuadernacion de Calvo i Ca.

Después de haber colocado la lampara sobre un pedestal, se encendió la vela que estaba dentro. Pero como en el momento que se iba a encender, se oyó un ruido que parecía el de un objeto que caía, se volvió a mirar y se vio que un libro había caído al suelo. El libro era el que contenía el tratado de la libertad de imprenta. El autor era un hombre que se llamaba don Juan de los Rios. Este libro era muy conocido en aquel tiempo, y se decía que era el mejor que se había escrito sobre este asunto. El autor era un hombre que se llamaba don Juan de los Rios. Este libro era muy conocido en aquel tiempo, y se decía que era el mejor que se había escrito sobre este asunto.

En el momento que vió U. publicado mi primer artículo se marchó a Cuenca a hacer (como dice en sus dos mandados) el primero a traer tantos negocios que entra él en su departamento, habiendo estado algunos días en el departamento de su subalternos; el segundo fué mandar redactar el artículo que debía servir de contestación al que registra el número 872 de este periódico, cuyo redactor es tan evidentemente, si me interesa saber, porque al fin U. ha recurrido al protectorado, para pedir auxilio por su impotencia; i lo es verdad, señor don Renjifo, que esto es mi verdadero motivo para un hombre de pro, que se interesa tanto en consideraciones i que al mismo tiempo se al crico en el cumplimiento de tan inmensos compromisos.

En el momento que vió U. publicado mi primer artículo se marchó a Cuenca a hacer (como dice en sus dos mandados) el primero a traer tantos negocios que entra él en su departamento, habiendo estado algunos días en el departamento de su subalternos; el segundo fué mandar redactar el artículo que debía servir de contestación al que registra el número 872 de este periódico, cuyo redactor es tan evidentemente, si me interesa saber, porque al fin U. ha recurrido al protectorado, para pedir auxilio por su impotencia; i lo es verdad, señor don Renjifo, que esto es mi verdadero motivo para un hombre de pro, que se interesa tanto en consideraciones i que al mismo tiempo se al crico en el cumplimiento de tan inmensos compromisos.

En el momento que vió U. publicado mi primer artículo se marchó a Cuenca a hacer (como dice en sus dos mandados) el primero a traer tantos negocios que entra él en su departamento, habiendo estado algunos días en el departamento de su subalternos; el segundo fué mandar redactar el artículo que debía servir de contestación al que registra el número 872 de este periódico, cuyo redactor es tan evidentemente, si me interesa saber, porque al fin U. ha recurrido al protectorado, para pedir auxilio por su impotencia; i lo es verdad, señor don Renjifo, que esto es mi verdadero motivo para un hombre de pro, que se interesa tanto en consideraciones i que al mismo tiempo se al crico en el cumplimiento de tan inmensos compromisos.

En el momento que vió U. publicado mi primer artículo se marchó a Cuenca a hacer (como dice en sus dos mandados) el primero a traer tantos negocios que entra él en su departamento, habiendo estado algunos días en el departamento de su subalternos; el segundo fué mandar redactar el artículo que debía servir de contestación al que registra el número 872 de este periódico, cuyo redactor es tan evidentemente, si me interesa saber, porque al fin U. ha recurrido al protectorado, para pedir auxilio por su impotencia; i lo es verdad, señor don Renjifo, que esto es mi verdadero motivo para un hombre de pro, que se interesa tanto en consideraciones i que al mismo tiempo se al crico en el cumplimiento de tan inmensos compromisos.

En el momento que vió U. publicado mi primer artículo se marchó a Cuenca a hacer (como dice en sus dos mandados) el primero a traer tantos negocios que entra él en su departamento, habiendo estado algunos días en el departamento de su subalternos; el segundo fué mandar redactar el artículo que debía servir de contestación al que registra el número 872 de este periódico, cuyo redactor es tan evidentemente, si me interesa saber, porque al fin U. ha recurrido al protectorado, para pedir auxilio por su impotencia; i lo es verdad, señor don Renjifo, que esto es mi verdadero motivo para un hombre de pro, que se interesa tanto en consideraciones i que al mismo tiempo se al crico en el cumplimiento de tan inmensos compromisos.

En el momento que vió U. publicado mi primer artículo se marchó a Cuenca a hacer (como dice en sus dos mandados) el primero a traer tantos negocios que entra él en su departamento, habiendo estado algunos días en el departamento de su subalternos; el segundo fué mandar redactar el artículo que debía servir de contestación al que registra el número 872 de este periódico, cuyo redactor es tan evidentemente, si me interesa saber, porque al fin U. ha recurrido al protectorado, para pedir auxilio por su impotencia; i lo es verdad, señor don Renjifo, que esto es mi verdadero motivo para un hombre de pro, que se interesa tanto en consideraciones i que al mismo tiempo se al crico en el cumplimiento de tan inmensos compromisos.

En el momento que vió U. publicado mi primer artículo se marchó a Cuenca a hacer (como dice en sus dos mandados) el primero a traer tantos negocios que entra él en su departamento, habiendo estado algunos días en el departamento de su subalternos; el segundo fué mandar redactar el artículo que debía servir de contestación al que registra el número 872 de este periódico, cuyo redactor es tan evidentemente, si me interesa saber, porque al fin U. ha recurrido al protectorado, para pedir auxilio por su impotencia; i lo es verdad, señor don Renjifo, que esto es mi verdadero motivo para un hombre de pro, que se interesa tanto en consideraciones i que al mismo tiempo se al crico en el cumplimiento de tan inmensos compromisos.